



"La Prisa"

5 de mayo de 2016

La prisa
el yugo ke kema
la pausa necesar
desterrada
para rekogerse u
se ahoga,
grita,
se desespera
muere la n
karnos un
dar
tiene
as d
na exi
ke no se valora
pero ke kómo un ni
nos pide ke le eskuc

os://www.pat
www.facebo
/www.homel

Fotografía de portada: José Sanabria (2016).

POEMAS SIN TECHO

EVOCACIÓN DE UN *HOMELESS*
DESDE LA TUMBA DE BENEFICENCIA

A LA MEMORIA DE MARCOS

by Jesús Martínez, *Reportero Jesús*
Barcelona, 2024

EL MAR. LA mar.
El marinero
en tierra Rafael
Alberti le can-
tó al mar de Cádiz.

Desde las playas de su Puerto de Santa María veía balancearse las barquichuelas de pescadillas y lubinas, bañadas por el sol amarillo y la espuma azul. Las cenizas de Alberti se esparcieron en el Mediterráneo.

A Marcos también le mecen las olas. Yace en un nicho sin lápida, un hueco tapado con hormigón frente al puerto de Barcelona, frente al verde oleaginoso de los hidrocarburos que se vierten cuando nadie mira.

Marcos Hernández Garrido escribía versos, como Alberti. Y tuvo tanta mala suerte como Alberti, a quien arrastraron desde su Fuentebravía hasta un exilio de cuarenta años.

*Todo
lo bueno
y todo
lo malo
de la ciudad
pasa
primero
por el Raval*

Marcos casi nunca salió del Raval de Barcelona, el malogrado Chino, el barrio más cinematográfico. Todo lo bueno y todo lo malo de la ciudad pasa primero por el Raval.

Producto de su época, se crio de aquella manera, en una familia en situación de desestructuración. Se deslomó, porque en los puestos de urgencia los peones no se emplean, se desloman; los asalariados del INEM se ganan el jornal como machacas, aunque ahora el Inem se llame SEPE...

Se deslomó. Se desplo-mó. Lo intentó. Los astros y sus ventolinas se le volvieron en contra. Tonteo con las drogas (se esforzó y se abstuvo de probarlas, pero ya había traspasado la línea roja que él mismo se impuso). La noche le transformó. Vivió en la calle. Y

la calle le sacó las vísceras.

Una tarde o una noche, no se sabe, se le halló cadáver...

Un amigo de un amigo de un amigo en nómina del Institut de Medicina Legal i Ciències Forenses de Catalunya o de alguna rama que de él deriva sacó el teléfono móvil y fotografió los pantallazos de su ficha, en el ordenador.

A Marcos se le encontró cadáver a las 23.08 horas del 3 de mayo del 2023. Causa de la muerte: «Traumático». En ese mismo informe forense, se acusa la dirección del difunto: la avenida de les Drassanes, así, tal cual, una de las vías principales del Raval. Al raso. Así recibía a sus amigos, los otros pequeños guerreros como él: a Andrzej, a quien dio

Se le encontró cadáver a las 23.08 horas del 3 de mayo del 2023

INFORME OFICIAL
Certificado
de defunción
de Marcos

cobijo en los soportales del Paral·lel; al soldador Chevy, con quien se desahogó la primera vez que se largó de la casa de sus padres; al educador Marcel, con quien había *okupado*; al promotor cultural Xavi, que le dio trabajo; a la psicoterapeuta aficionada Sheila, que le cuidó hasta lo indecible...

Marcos vendía sus poemas, a un euro o dos euros. En ellos, nunca mencionó el mar, sino la marea: «ante viento, marea y lo que venga...».

Un *homeless* con pasado, como cualquiera de nosotros.

Su nueva casa es un nicho en el que apenas cabe. A Marcos, grandullón, homérico, Hodor, ya no le importa en absoluto.

Descanse en paz.

13

[gigantes]

Estos pajarracos no respetan la intimidad.

No son los pájaros invisibles de Cristina Rivera Garza en *El invencible verano de Liliana*. Las gaviotas de patas amarillas graznan como el sonido de una alarma nuclear, efecto sirena prolongado en código morse: tres destellos cortos, tres destellos largos, tres destellos cortos. Punto punto punto raya raya raya punto punto punto.

Las gaviotas atacan al visitante. Defienden a sus gaviotines. En los acantila-

dos. En algunas paredes de piedra nidificarán, lejos de cualquier extraño.

En el cementerio de Montjuïc, en Barcelona, los muertos conviven con los vivos. Los muertos yacen en columbarios (de la a a la zeta), espacios tapiados y sellados con macilla. Los muertos nunca mueren del todo, porque su memoria permanece en los que quedan, y a los que quedan les envuelve la energía, el lampo y la estela de luz que cada cometa con acta de nacimiento deja a su paso por

este planeta llamado Troubles.

La mañana del 1 de junio llueve a intervalos, como si el estado anímico de la lluvia sufriese altibajos.

En el nicho 1757, en el cuarto piso de la agrupación 10, en la vía de Sant Jaume, la lápida del enano Marcos, gigante cuyas memorias escribió Reportero Jesús. Se titularon *El peso. Historia de un poema*.

En 1971, el economista holandés Jan Pen publicó el libro *Income Distribution*, en el que teorizaba en tor-

no a una justa distribución de la riqueza. Se imaginó a enanos luchando contra gigantes en una especie de baile diabólico: «A Parade of Dwarfs (and a Few Giants)». Los enanos, los de siempre, los que reciben los pisotones.

La de vueltas que da la vida cuando coquetea con la muerte. La de vueltas que da la muerte cuando monta a la vida: *El peso* homenajea al enano *sintecho* Constantin-Florin Popa, a quien mató otro *sintecho* mientras dormía, junto a la playa de la Barceloneta, en el 2016.

El enano *sintecho* Marcos compuso un poema a Florin, «El peso».

El acuerdo al que Reportero Jesús llegó fue el siguiente: el enano Marcos le contaría su vida: él contaría su propia vida. Por el contrario, voluntarios, activistas, gente sin hogar... desnudarían el alma de un Florin tan sonriente y jovial como una noria de feria.

Menos de una década después, Marcos se ha ido al otro mundo.

Ya comparte con Florin el cigarrillo de la risa eter-

na, el cigarrillo que no se apaga.

La placa funeraria contratada no ocupa las medidas del nicho, 90 centímetros de ancho por 75 centímetros de alto. Una placa enana para un enano, «un elemento decorativo». La paradoja es que Marcos medía dos metros, podría haber jugado al baloncesto.

En la placa pone: «Marcos Hernández Garrido. 1976 - † 2023».

Delante, un ciprés de recio tronco. Según los expertos, en realidad el tronco de un árbol se compone

«Se le enterró el 21 de junio»

de material muerto. De las pieles de las que se desprendió, los anillos de su infancia y su adolescencia. Así que delante de Marcos, más muerte.

Y delante de esa muerte sin pájaros, el puerto de Barcelona, con sus empresas logísticas, su conectividad internacional y su *shipping*. Y delante del puerto con sus servicios de carga y descarga, el mar azul, el mar de estampados azules, el mar del que surgió la vida, hace unos tres mil seiscientos millones de años. Un 1 de junio. Como hoy.

Detrás, a unos quinientos metros, en otra agrupación con los mismos cipreses, en el tercer piso, la tumba del padre de este reportero.

Delante de la placa de Marcos, la panorámica de los barrios de La Marina-Zona Franca, en los que un servidor mecanografía y manuscibe.

A la derecha del nicho de Marcos, el descanso de una familia a la que se pide «reposo eterno».

A la izquierda del nicho de Marcos, la figura decorativa de un ángel que mueve el esqueleto igual que el

Elvis Presley que cuelga de los retrovisores de los coches.

Debajo del nicho de Marcos, la leyenda: «Cadáver depositado...».

Encima del nicho de Marcos, las gaviotas de patas amarillas, parientes de las gaviotas enanas del ártico.

Las gaviotas enanas. Las placas enanas. Los *homeless* enanos. Gigantes.

Correo de Cementiris de Barcelona («*Cementiri és ciutat*»): «Marcos murió el 3 de mayo del 2023, tenía 47 años. Se le enterró el 21 de junio».

12

[fundido a negro]

Los primeros en enterarse del deceso de Marcos, los currantes. Un barrendero, un camarero o un *rider*.

Los siguiente en enterarse, los Mossos d'Esquadra.

Los siguientes, el juzgado de guardia.

Los siguientes, los médicos forenses.

Los siguientes, la funeraria.

Los siguientes, las entidades del tercer sector.

Los siguientes, los familiares, si los hubiera; los amigos, si los tuviera; los conocidos, indiferentes o

desapegados la mayoría de las veces.

Y lo siguientes, los sepulcros.

Pétalos de rosa y alas de ángel visten el hombro izquierdo, y la cruz cristiana se clava en una de las falanges.

Los tatuajes de la sepulcra Miriam ofrendan los pequeños logros y las pérdidas sentidas: la rosa y el querubín, por haber acabado el grado medio de tatanopraxia; la cruz de dos centímetros, en recuerdo de su abuela, católica practi-

cante. «Me gustan las cruces, pero no les doy ningún contenido religioso.»

Alguno de los compañeros o de las compañeras de la brigada Miriam Padilla (Badalona, Barcelona, 1996) enterró a Marcos.

Alguno de los compañeros o de las compañeras de Miriam condujo la camioneta. Elevaron la plataforma, metieron el ataúd, una caja de pino sin barniz para un sepelio «básico». Pusieron las cuñas para cerrar bien la losa. Con la paleta echaron la mezcla de agua,

arena y cal. Taparon el agujero. La maza no la usaron puesto que prescindieron de lápida. Ni la escarpa ni la maceta. En los cortejos de los pobres, los detalles se reducen al mínimo.

No velatorio.

No lápida.

No flores. Ni aspidistras ni peonías ni begonias.

Losa antigua de hormigón, con anilla.

Taparon el nicho. Ni le rezaron ni le despidieron, ahí le dejaron. Como dicen los enterradores, nunca sabes qué le hubiera gustado al difunto.

«Yo era buceadora. Una especie de monitora de buceo en Lloret de Mar. En el 2020 comencé a trabajar en el tanatorio de Sancho de Ávila [Almogàvers, 93], llevaba el coche fúnebre», rememora Miriam. «Justo empecé cuando la pandemia. Fue muy duro, con mucho impacto emocional, mucha gente que se moría, poco personal, pocas despedidas porque las restricciones impedían que nadie se acercara.»

En junio del 2022, Miriam, ya como brigada en el cementerio de Montjuïc, se

encargaba de las inhumaciones, las exhumaciones, los traslados...

En dos años se habrá encontrado con cuatro casos como el de Marcos, gente sin hogar y sin nadie que le eche de menos, «difuntos» a quienes ni siquiera se les da el último adiós porque se rompió cualquier lazo con el cuerpo social al que pertenecían.

«Me dan mucha lástima los entierros en los que no se presenta nadie... Es como cuando en las residencias se mueren solos los ancianos. Te da no sé qué...»

«Me dan mucha lástima los entierros en los que no se presenta nadie»

Miriam, que hasta hace poco cargaba con el equipo de respiración subacuática en la Costa Brava, no se arrepiente de haber cambiado de profesión.

«Me encanta mi trabajo. Las familias son muy agradecidas.»

Miriam no cree en Dios.

Cuando te mueres, cae la noche oscura del alma de

san Juan de la Cruz, amada y amado rodeados de blancas azucenas. Cuando te mueres, piensa ella, viene la nada.

Fundido a negro.

11

[Odiseo]

La telemaquia, en la literatura griega, nos remite a los primeros cantos de la *Odissea*, aquellos que empiezan con los hombres astutos y terminan en las angosturas de Lacedemonia.

Telémaco, tras los pasos de su padre, da palos de ciego, y se muestra tenaz, perseverante.

En esta historia, Telémaco, el hijo de Odiseo, tiene nacionalidad española: Marcos Hernández Garrido.

Él siempre se llamaba así, con los dos apellidos,

que le servían de *skjaldborg*, de escudo vikingo. Él decía, y lo decía en serio: «No he nacido para perder. No tengo un perdedor en mi pecho. Y como no tengo un perdedor en mi pecho, tengo un pequeño guerrero. Y ahora es un gran guerrero».

Marcos Hernández Garrido se consideraba a sí mismo un héroe mitológico, un semidiós, el hijo de Ulises, de Odiseo. En esta historia, su padre le pegaba.

En los últimos años de su vida, Marcos acabó en la calle, un *homeless* más

para engrosar los listados de Arrels Fundació: en el 2023, casi cinco mil personas se replegaban en los cajeros de Barcelona.

Tocado por el efecto de las drogas, este hombre de mediana edad (nació en 1976) podía haber protagonizado la crónica *Moteros tranquilos, toros salvajes. La generación que cambió Hollywood*, del periodista Peter Biskind.

Marcos ni filmaba ni producía, y se relacionó con algunas amistades equivocadas; sus únicas amistades.

«Mi idea de un retiro, mi idea del cielo, era una mecedora con un montón de botellas de whisky escocés al lado y un poco de coca, un poco de marihuana y muchos cigarrillos», se sinceró el cineasta Dennis Hopper (*Easy Rider*). «Las drogas te abrían algunas puertas, pero eran puertas que se cerraban rápido...»

Antes de los días finales, Marcos se metía unos lingotazos que le nublaban el entendimiento y esa melena por la que se pasaba el escarpador. Durante un plazo más bien corto, a Marcos le

sacó de la calle el activista Andrew Funk, que este reportero definió como el gorgonita Ocula: «Se ha pasado media vida decidiendo entre dos opciones, y en todas ellas ha tomado la elección menos mala» (*Barcelona sucia. Trilogía*).

Andrew Funk preside la asociación Homeless Entrepreneur («*Empowering People made of Potential out of Homelessness*»), acaso porque él también estuvo a punto de quedarse en cueros.

En el 2016, al bajar en la estación de metro de Uni-

versitat, Andrew pasó por delante de Marcos, sentado en el suelo, donde pedía «una moneda simpática». Se detuvo. Se acuclilló a su vera. Le propuso unirse al proyecto solidario que iniciaba. Marcos aceptó.

Estuvo un par de años con él, participando de las numerosas actividades concienciadoras: acampadas, manifestaciones, entrevistas en la radio, etcétera.

En el 2019, Marcos volvió a recaer en la droga. Se peleó con su mecenas. Volvió a la nada pura y dura en la que había visto perecer a

«¿Cómo sabes que era amigo de Marcos?»

Mensaje de Facebook de Péter Kiss

su amigo del alma, el rumano Florin.

Se le perdió el rastro, la noche entera, con su boquita de fresa, se lo tragó, con su mala uva y su negritud.

Nadie supo de él. Se deshicieron las pocas relaciones que entabló durante su periodo en Homeless Entrepreneur. Se esfumó.

La pandemia acrecentó aún más las desapariciones de vagabundos, las avenidas se despoblaron y en ellas solo quedó el polen de las mantas.

En el 2023, Andrew llamó a este reportero. Que habían encontrado a Marcos sin vida. No sabía dónde ni cuándo exactamente. Ni cómo. La información le llegó por una nota en Instagram subida por un tal Péter Kiss, «*crazy, rasta, jugglier, free*», tal como se describe en su cuenta.

Hasta aquí la info.

Que el cadáver de Marcos acabó en uno de los nichos de beneficencia del Ajuntament de Barcelona. Seguramente, en Montjuïc.

— ¡Maaarcos!

— No soy Marcos, soy Jesús.

— Ja ja ja, ¿no eres Marcos?

— No, me han dicho que Marcos falleció, hace ya unos meses...

— ¿Muerto?

— Sí.

— ¿Marcos?

— Sí.

— ¡Ohhh!

— ¿Usted le conocía?

Cruuush, craaash, cruuush... Intermittencias en la conexión.

10

[«hermanados en el dolor»]

Corriente continua, corriente alterna, corriente sinusoidal.

La corriente eléctrica que falta ni siquiera la estudia la física cuántica.

Se trata de la inagotable corriente de amor.

—¿Qué era Marcos?

—Amor, mucho amor.

Sheila Peine le conoció.

Nacida en Cartagena de Indias (Colombia), en 1977, ella también habitó el inframundo, paraje al que llama «submundo». La calle, «el margen de la rueda social».

«Yo vine a Barcelona con

tan solo 12 años. Todo lo que había a mi alrededor se había hundido. Mis padres, ausentes; mi tía me vendió; traficaron conmigo... Llegué embarazada. Los adultos me habían hecho daño, me apartaba de ellos», dice en diferentes fases de la conversación Sheila, mente abierta, agua clara, socrática en el juego de las disquisiciones («¿tú te has pregunta esto y lo otro?»). «Yo tenía solo 12 años, ya ves. Pasaron muchas cosas. Llegué a Barcelona. Acabé en la calle, una vía de esca-

pe. Allí estuve hasta los 17 años. Los pilares de cualquier vida no estaban presentes cuando llegué.»

El sociólogo Matthew Desmond lo expresa con llaneza: «La familia ha dejado de ser una fuente fiable de apoyo para los pobres».

La diferencia entre quien sale adelante y quien no sale adelante estriba en las personas que te acompañen en derredor, amigos que te ayudan a levantarte, bateleiros.

Y entonces Sheila conoció a Marcos, que muchas

veces firmaba con ka: Marcos.

«Yo iba a mi bola. Quienes vienen de la calle desarrollan un sentido analítico que les sirve. Saben en quién confiar... Conocí a Marcos y al principio le vi arrogante. Pensaba: por tus huevos mis ovarios. Le vi dos o tres veces, y nos llevábamos mal», explica Sheila en un banquito del paseo de Sant Joan, bajo las flores amarillas de los jaboneros de la China. «Finalmente, nos hicimos muy amigos. Tanto que a veces se venía a dormir a casa.

Yo entonces ya me había asentado. Se quedaba días y luego él volvía a la calle, que asociaba con libertad. Igualmente, le ayudaba a encontrar habitaciones en casas *okupadas*, lugares para refugiarse...»

Sheila, que nunca ha perdido el vínculo con los «pequeños guerreros», colabora con diferentes entidades, entre ellas la Casa de la Solidaritat (Vistalegre, 15), en el barrio del Raval, el Chino, el Distrito V.

Reparte comida a los que poco tienen que llevarse a la boca.

Precisa: «El hambre es algo que se te pega al estómago».

A Marcos le compraba alimentos con hierro y vitaminas, porque sabe que los comedores sociales no dan más de lo que disponen, y le acercaba cuencos de arroz con coco y salmón. Le encantaba.

Esa fue la última comida que le pudo servir, una semana antes de su muerte.

«Él quería salir de la calle, pero es muy difícil romper la visión de la gente, sostenida en el tiempo, que te encasilla, de tal manera

«Estaba limpio. Pero no pudo más»

que, para ellos, tú eres lo que una vez fuiste», determina. «En la calle tienes otros parámetros para medir la amistad. Yo una vez le confié que tenía la nevera vacía, y él se pasó toda la tarde pidiendo en varios sitios para llenármela. Por eso digo que Marcos es amor. Las cosas materiales no importan. Con él cerré un círculo. Estaba limpio. Pero no pudo más...»

Sheila consumió. Ya no consume.

Sheila bebió. Asiste a las asambleas de Alcohólicos Anónimos.

Imparte talleres gratuitos de inteligencia emocional, concurredos.

Y lee mucho.

Repasa los pasajes de *La sanación de las cinco heridas*, de Lise Bourbeau. La injusticia, una de las cinco heridas.

«Por sus amigos hacía lo impensable», se emociona. «Estábamos hermanados en el dolor.»

El último tatuaje que se hizo Marcos, el bombín y el bastón de Charlot.

Cita de Charles Chaplin, *Charlot*: «Todos queremos ayudarnos mutuamente. Los seres humanos somos así. Queremos vivir con la felicidad del otro, no por la miseria de los demás».

9

[huérfano]

Andrzej Jamrozik conoció a Marcos. Los dos fueron *homeless*, los dos no tenían nada ni a nadie. En la calle no se pregunta. Por mil circunstancias, por el condicionamiento de numerosos agravantes, Andrzej deambulaba por el Raval, en el distrito de Ciutat Vella. Marcos no salía de los límites de su infancia, el único país que le aceptaba tal como era. Y eso que la casa en la que nació desapareció por la reforma urbanística que dio a luz a la Rambla del Raval, en el

2000. Los hombres que han visto cómo se borra el rastro de su niñez se quedan dos veces huérfanos. En el caso de Marcos, tres veces huérfano: los padres fenecieron, él murió, la calle de las Carretes se vino abajo.

Andrzej, de una nación europea indeterminada y de una indeterminada edad, compartió con Marcos porros y bocatas, y las sobras de los pedidos en las Burger House.

Ya entonces Marcos había extraviado a su *Mai*, una perra tristonja, infeliz,

con continuas diarreas. Los dos, amo y mascota, habrían hallado su lugar en el Club de los Faltos de Cariño de Manu Leguineche.

Marcos, en palabras de Andrew, su antiguo albacea, «había quemado todas las relaciones posibles».

Según él, se había metido de todo, nuevamente. De la maría al shabú, el cristal que te gira la cabeza como a la niña de *El exorcista*.

Y practicaba el Punk Journalism, que, según Robert Juan-Cantavella/Trebor Escargot, utiliza las

drogas como herramienta de trabajo.

A su modo, el punkarra Marcos también hacía aportajes.

En *El Dorado*, de Juan-Cantavella: «Aportaje: pura fabulación, parodia maliciosa, mentira sincera [...]. Se trata de periodismo con trampas [...], una única condición, ir allí y contarlo [...], cuanto suceda, sin ninguna clase de papeles que lo acrediten».

Resumiendo: «El lector se enfrenta al aportaje sin

tener la seguridad de que todo lo que va a leer es cierto».

En este caso, lo que aquí se cuenta es cierto.

Y lo que aquí se cuenta pertenece al género del llantaje, derivación del reportaje, del aportaje y del periodismo punk, género inspirado en la poesía y la superación del poeta del exilio León Felipe: «Lo primero fue el llanto/ y estamos en el llanto. Porque aún no ha dicho el verbo/ que el llanto se haga Luz».

Treno, canto fúnebre. Llantaje.

Andrzej trató a Marcos en las peores condiciones.

Hace seis años, Andrzej se fue a Alemania.

Y hasta allí viaja la llamada, el labio de una ola de cuatrocientas toneladas.

Apenas se le oye.

—Oooh, ¿sí?, ¿no? ¿Tú saber?

Riiish, raaash, ruuush...

—¿Pregunto si le conoció?

—Marcos, claro, sí... No entender... ¿Muerto?

8

[marzo]

«Proyecto deseable, pero irrealizable.»

El *Diccionario panhispánico de dudas* vacila hasta en las definiciones. Por supuesto que las utopías se pueden realizar. Releímos a Galeano: la utopía sirve para avanzar. Con los proyectos irrealizables no se avanza; con la utopía, sí.

Photo Utopía («*Studio & Gallery*») se llama el local en el que dispara a discreción José Sanabria (Badalona, Barcelona, 1971).

En la calle de Sant Salvador, en Gràcia, José escond-

de el arsenal Canon de la serie R.

«Yo me he formado con los tutoriales de Youtube», reconoce este hombre de la familia *Cercopidae*, un saltamontes que ora trabaja con modelos en silla de ruedas, ora con entidades bancarias.

Algunos maestros foterós de José: Paco Alacid, Peter Coulson, Antonio García y Jon Hernández.

En sus inicios, retrató a Marcos, en las calles del Raval, fotografías en barbecho en las que los ojos

negros de Marcos se entremezclan con el gris antracita de las piedras desgastadas.

«Marcos era el proyecto piloto de la asociación Homeless Entrepreneur, el primero al que se quería sacar de la calle. Hicimos muchas cosas y muy buenas. Todos nos implicamos en ello», dice José, que apareció en la vida de Marcos en octubre del 2016, y a quien perdió de vista a lo largo del 2017, cuando todo acabó en desastre. «Con las fotos se pretendía dar visibilidad a

las situaciones de *sinhogarismo*.»

De hecho, una de las iniciativas que más eco alcanzó se trata del «calendario solidario creado para recoger fondos y dar trabajo a personas *sintecho* en Barcelona», según la presentación que se colgó en la página de Verkami.

«Quedó muy chulo. Hice las fotos en el bar Prize [Floridablanca, 130], con doce personas sin casa que se desnudaron para apoyar la iniciativa, aunque sus partes se escondían detrás de algún objeto que les iden-

tificara, quizá una guitarra a quien le gustara tocar o bien un *laptop*. Marcos nos iban trayendo a estos chicos, todos hombres. Bueno, había dos chicas», dice. «Allí tomé conciencia de lo duro que es la vida cuando no se tiene una cama.»

En la pared del Prize que sirve de fondo, el bronceado de una iguana pintada a cachos, con la cresta dorsal erizada, amenazante.

Marcos nació el 15 de marzo de 1976.

Marcos es el mes de marzo.

Treinta y un días.

«Ayudarnos a nosotros es ayudaros a vosotros», vende Marcos en el vídeo en el que se pide la colaboración.

José le recuerda así: «Un tío fuertote, alto, con muchas ganas...».

Y le recuerda así: «Talento desaprovechado, con mucha fuerza, con mucha energía, y que nació en el lugar y en el momento equivocados, en el peor sitio... En otra esfera social y con otras oportunidades, habría llegado lejos».

Y le recuerda así: «Cuando conocí a Marcos ya había dejado la calle. La

«con otras oportunidades, habría llegado lejos»

asociación Homeless Entrepreneur le había provisto de una habitación en un pisito del Raval, del que le acabaron echando porque no se adaptaba... Quizá su problema es que no se dejó ayudar».

Y le recuerda así: «No había manera de reconducirlo. Por mucho que se probara, al final volvía a lo mismo, nunca acabó de dejar definitivamente las drogas... Y mira que recibió tratamientos y ayuda desinteresada, ropa y teléfono móvil y qué sé yo... Yo, inocentón, guardaba una esperanza,

pienso que todos pueden salir adelante..., y no».

Llegó la muerte, despótica, con botas biker y argollas, haciéndose selfis insultantes; la muerte, a decir de los escritores, nos arranca gemidos y quejidos, voces de dolor.

José Sanabria: «Uno nunca ve venir la muerte y menos en un chico tan joven... Pero tal y como acabó, solo era cuestión de tiempo».

Tiempo.

Andrzej Jamrozik es otro mes del calendario, enero o febrero.

Y también Vincent Hel-

vig (Lewisham, Londres, 1968), julio o agosto.

Reportero Jesús entrevistó a Vincent:

Podría pasar por un ala pivote de la NBA. Tiene la altura suficiente, los músculos ejercitados, la clarividencia para encestar desde la línea de tiros triples. Pero no es Shaquille O'Neal (Los Angeles Lakers), que se comparó a sí mismo con el filósofo Friedrich Nietzsche («la esperanza es el peor de los males, pues prolonga el tormento del hombre»). Vincent Helvig...

7

[«son gritos en el cielo, y en la tierra son actos»]

Marina había diseñado la cubierta. Elena lo había maquetado. Quien suscribe lo había corregido. Se le había asignado un International Standard Book Number: 978-84-16418-98-5. Se le había asignado un número de depósito legal: B 23740-2016.

Lo distribuía Udl Libros. En diciembre del 2016 les llegaron sesenta ejemplares. En febrero del 2019, se retiraron los que quedaban. Descatalogado. Sin existencias.

En la presentación de los

versos de calle *Poemas sin techo*, su autor, Marcos, le pidió dinero al librero.

Rayado: «Aquí todo el mundo maneja dinero, y yo ¿qué?».

Un día, una mañana de verano, Marcos se presentó en la editorial. Su presencia abarcadora, de gigante Hobbit con zarpas románicas, tenía la capacidad de tapar el sol.

Desde la puerta rogó, con un puntito de timidez que podía resultar conmisericordioso, si quien esto firma se podía acercar.

Que quería dinero, porque suponía que con su libro se estaban forrando. Ese verbo utilizó, en infinitivo: «forrar».

Ya se le había explicado las ridículas partes de ganancia. Oyó, pero no escuchó. Asintió, pero luego los demonios se le despertaron y se lo llevaron al séptimo círculo de la furia.

Se le dijo que ya no había libro, que se había retirado, cosa que era verdad. Que todos los libros los vendía la asociación Homeless Entrepreneur, cosa que era

verdad. Que en la editorial no quedaba ni uno. Yo tengo uno.

Se fue tal cual había venido, remugando, soslayando los diablos que le reconcomían, y los intentaba espantar como si fueran moscas lujuriosas.

Un cuerpo grandote en una mentalidad noble, de niño. Desasistido.

Prólogo de *Poemas sin techo*:

Ayer hubo cinco desahucios en Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

No sabemos qué hacer

con tantas familias en la calle. Ni una leve noticia en ningún diario, ni siquiera local. «Ya no nos queda ni la palabra», clamaba un ciudadano. Estábamos en la presentación de un libro sobre la odisea de una generación semianalfabeta, expulsada del campo, que construyó barrios de barracas para, después, ellos mismos, transformarlos en casas, en pisos. Algunos de esos pisos, ahora, por una ley tramposa, están pasando a manos de la banca, mientras sus nietos vuelven a la nada, esta vez sin trabajo y sin posibilidad de levantar sus viviendas.

«Nadie viene a informar del drama silenciado. Ya no nos queda ni la palabra.»

Este ciudadano desesperado estaba equivocado. Hay una palabra fiel, que no se somete a la Ley Mordaza, que no se deja comprar, que no abandona el corazón humano. Ella siempre ha estado cerca para aliviarnos, para rescatarnos, para darnos alas, para resucitarnos de las cenizas. Ella, la poesía, no se deja amedrentar, no obedece a los grandes botarates de la prensa. Rompe las barreras del silencio. Ella da visibilidad y vida, ella nos engrandece, fortalecedora.

«La voz nunca callará», dice el poeta. Lleva cuenta exacta de lo que los ordenadores de las autoridades desconocen: la cantidad creciente de personas a quienes se les arrebató su hogar. Sabe el nombre de todos aquellos que mueren cada noche. Conoce al dedillo sus historias y no las calla. La poesía es tozuda cuando de justicia se trata. Ella ha desbordado los cenáculos universitarios, las aulas, y ahora sale a la calle, desamparada. Como siempre, a ocupar el lugar de quienes se niegan a informar, de quienes ensucian las páginas de los diarios con *lenguaje tóxico*.

La poesía no es triste, es un hálito de supervivencia. Como diría Celaya: «Son gritos en el cielo, y en la tierra son actos».

La poesía es la llamada de la conciencia. La que inculca sueños, la que hace visible lo invisible. Otra vez se despoja de los laureles y se pone alas de ángel herido para dar voz y capital interior a los despojados, a los descapitalizados, a los silenciados por una sociedad que ha de volver a aprender a mirarse. Porque el vacío es, en sí mismo, un grito, un poema que quiere hacerse oír. No es un dardo, es una voz

confraternizadora que nos muestra que vacío y plenitud están más cerca de lo que parece.

Ahora sé que el vacío no era vacío, sino la plenitud tornada en caos.

José Membrive, editor

En el 2016, con los pies cavos, plintos, Marcos pateó Barcelona, enfrascado en las funciones de la asociación Homeless Entrepreneur.

En los vídeos que se grabaron en esos actos, guin-

dos del que no se puede caer, se observa a un Marcos cansado, atorado, extraviado, y con cierta avidez, con un vago impulso. Un tanto agotado, un tanto descreído, un tanto desubicado. Sí, eso. Desubicado.

Fuera de tiesto.

El primer vídeo, titulado «Todos durmiendo en la calle» (269 visualizaciones).

Marcos: «Siempre he intentado no hacerme ideas cuadradas sobre la gente que no está en la calle, sin tener en cuenta el desprecio y según qué tipo de comen-

tarios. [...] Hay algo más, se puede, si queda un alienato de vida, se puede cualquier cosa».

El segundo vídeo, titulado «Un #HomelessEntrepreneur buscando trabajo» (212 visualizaciones).

Marcos: «Quiero un trabajo en el que se me respete y se me valore haciendo lo que yo sé hacer, dentro de mis posibilidades: construcción, camarero, relaciones sociales de cara al público, construir, elaborar, organizar...».

El tercer vídeo, titulado «Bizbarcelona» (658 visualizaciones).

Marcos lee el poema «Emprendiendo desde cero»: «La soga invisible que asfixia, la cuerda floja que te mantiene a flote...».

El cuarto vídeo, titulado «Regalo de Navidad», de Icescreen Produccions (2,2 K).

Marcos: «Me busco la vida como puedo. Estar en la calle no es lo que quiero para el resto de mi vida».

Se ducha en el piso nuevo.

«No te voy a fallar»

Se depila.

Se afeita.

Le dan un masaje.

Cena.

«No te voy a fallar. Porque fallarte a ti sería fallarme a mí.»

El quinto vídeo, titulado «¡Dos grandes y nuevas noticias para Marcos!» (380 visualizaciones).

Marcos: «Doy las gracias a toda la gente que me está ayudando».

En algún momento dice: «Ganas y curiosidad».

El sexto vídeo, titulado «Marcos regala un poema a la alcaldesa, Ada Colau» (323 visualizaciones).

Marcos: «¿Si pongo yo la cara y usted se pone a mi lado? Es muy importante».

El séptimo vídeo, titulado «El peso» (310 visualizaciones).

Marcos: «Os voy a relatar una poesía sobre alguien que existió y ya no existe. Un compañero de la calle que ahora mismo está en los cielos o donde quiera que esté».

Empieza así «El peso»: «El peso peregrino de la mañana llegó alto y silencioso a tu cabeza adormitada...».

Peso del caos.

Futuro deseado.

«El peso» está dedicado a Constantin-Florin Popa.

6

[«su oscuridad era muy grande»]

Sex pistols a todo trapo: «*So how can you tell me you're lonely! And don't you say to me your sun don't shine*».

Los punkarras que compusieron *Streets of London* hacían sonar sus Les Paul Custom en la madrugada.

El guitarrista Steve Jones nunca se enteró de que sus arpegios combinarían con Chopin y el canto gregoriano.

La música más variada ha sido una de los rasgos distintivos del bar Prize (Floridablanca, 130).

«Nosotros hemos pa-

sado por muchas épocas, desde su inauguración, en 1992. Al principio, con mis padres, Joan y Ascensió, servíamos comidas. Y de un restaurante familiar se pasó, con los años, a un local de copas inconformista, antisistema, alternativo», repasa Xavier Xavi Pagès, *Prize* (Barcelona, 1964), elemento de la escena *underground*, roquero de los ochenta, recuperador y salvavidas, en tanto en cuanto ha dado tantas oportunidades a los muchachos solos que estos, con los años,

nunca más conocieron la soledad. «Una vez nos hicieron una crítica y pusieron “música sin orden que llega al paladar”, ja ja ja.»

Formalmente, Marcos trabajó en el Prize del 2008 al 2010, del que desligó en el 2014.

Informalmente, entró en el Prize en los primeros meses del milenio.

Un día acompañó al chico que entonces servía los cubatas.

A ratos, limpiaba la barra, ayudaba.

«Hubo química entre los

dos. Al final lo tuve trabajando. A veces cumplía los horarios. Pero yo tenía plena confianza en él, plena confianza...», afirma Xavi Prize.

Y dice, con la serigrafía del *blues* negro tatuada en el brazo: «Muchísimas veces cerraba el local. Entonces era el Marcos de la energía, de comerse el mundo, de las ganas, tenía muchas ganas...».

Y dice, ronco porque la música está alta: «Estuvo mucho tiempo conmigo, hasta que metió la mano en la caja».

Y larga, y casi deletrea las palabras, porque le sale de dentro: «Su oscuridad era muy grande. Y cuando perdió la fuerza física [tras romperse el pie, en el 2013], ya hacía cosas inconscientes, o no, porque mala fe nunca tuvo, pero ya se perdió...».

Marcos se tatuó «Prize» en la pierna izquierda: «Allí viví lo mejor y lo peor de la vida», dejó dicho.

Bajo el estante de pared del Prize pintó el grafiti de una bacanal de botellas, envases como los que Picasso arreglaba sus *collages* cu-

bistas de la serie *Bouteilles et verres*.

Hasta tres veces, y sin percatarse, parafrasea al poeta Ángel Crespo, que se precipitó al pozo sin fondo: «De noche el fantasma del sol/ se aparece en los sueños/ que añoran la luz/ y que él mismo suscita». Hasta tres veces repite Xavi que Marcos perdió el propósito.

Dice Xavi: «Si tienes un propósito, si la vida te... Pero siempre estaba en la calle. Alternativamente convivía con alguien, *okupaba* una casa, pero la calle

«la calle le tiraba»

le tiraba. Más de una vez durmió aquí, en el Prize. Pero perdió el propósito. ¿Cuál era su propósito? El amor que nunca tuvo. Exigía ese amor incondicional a las amistades, y los amigos también fallamos».

Un minuto después, reincide: «Yo ponía en valor que hubiera salido, que hubiera dejado toda esa mierda, que podía haber sido un chorizo o un matón y, sin embargo, había aguantado, honestamente. Yo lo ponía en valor. Pero perdió el propósito, perdió el propósito».

El sentido de la vida.

Los «*problems*» de Sex Pistols: «*And I can see there's something wrong with you/ But what do you expect me to do?*».

Xavi, que le recuerda con mucho cariño, veía el final: «Yo me enteré de que un tipo había aparecido muerto en la calle, en [Marquès del] Campo Sagrado, en Sant Antoni, junto al Paral·lel. Y bueno, pregunté aquí y allá, y otros también preguntaron..., y sí, era Marcos. Era él. Murió como quiso, en la calle».

—No de sobredosis...

Otros aseguran que se le encontró en Montjuïc, y que se dejó ir...

El grupo de wazap de Xavi Prize se llama «1klllega», el *tag* de Marcos, su firma grafitera, por la muletila de inicio en los chistes del cómico Chiquito de la Calzada.

A las 18.17 h, después de la entrevista, escribe Xavi: «Estaba yo hundido, llorando como un crío, incapaz de seguir... Por casualidad, apareció Marcos. Me vio y, sin decir nada, sin preguntar, intentó protegerme».

5

[Florin]

Las coordenadas no solo nos sitúan en el mapa. También delimitan el objeto de atención de nuestra mente, focalizan en qué pensamos y en cómo lo pensamos.

Estas coordenadas: 41°21'25.3"N 2°09'11.8"E

Corresponden a una sepultura y comunican: «En este cuadrado delimitado por grados, minutos y segundos, descansa la vida de un hombre».

Se trata de Constantin-Florin Popa, inhumado, desde el 6 de abril del 2016, en el nicho 4401, piso sex-

to, en la vía de Sant Manel, agrupación 12.

De www.artefloralfunerario.com: «El hecho de que se utilicen los [nichos] más altos se debe a que al recibir más sol y más directamente las inclemencias del tiempo la desaparición del cadáver es más rápida. Así también destinan a beneficencia aquellos que normalmente nadie desea debido a la inaccesibilidad por su altura».

Marcos quería muchísimo a Florin. Los dos, seres expatriados en su propia

patria. Ellos rasgaban las banderas; a nivel de calle, la hermandad de los hombres se demuestra comiendo y bebiendo juntos. Ellos comieron y bebieron juntos. Marcos, cervezas Damm; Florin, té negro Lord Nelson.

«Era muy buena gente, muy noble, siempre estaba contento, limpio, aseado, cada día iba a ducharse. Justo le quedaba un mes para irse a su país. Quería ir a la universidad. Era un chico que vivía en Rumanía y, en un momento de su vida, de-

«cidió venirse a Barcelona», le describió Marcos.

A Florin le mató un sujeto del que mejor ni acordarse, un grillao que ya perdió el norte; una cabeza loca, una bala perdida, un balazo. Con una piedra enorme le rompió la cabeza mientras dormía. En su honor, Marcos le dedicó el poema «El peso», para su amigo del alma, «querubín dorado de un Dios que no escucha».

La tumba 4401, sin lápida, cerrada con una fina capa de hormigón, contiene los huesos de Florin. Pronto, los huesos de Florin,

polvo y astillas, yacerán en la fosa común, la osera.

Abogados Legalitas: «El derecho de enterramiento tiene fecha de caducidad: un nicho, por ejemplo, tiene un periodo de validez de diez años». Para los *sintecho*, dos años y un día.

Un pino del que cuelgan nueces incomedibles.

Una fuente a la que se le han aplicado las restricciones de la sequía.

Unos vecinos más compuestos, más enteros: Familia Bernabé, Familia Cañizares, Familia Carbonell, etcétera.

Unas gaviotas intrusivas. Vigilantes. Celosas.

Un murete de piedra.

Una rosa seca. Marchita. Contraída.

Una vela apagada.

Placas, pergaminos, rollos de porcelana. Un búcaro.

El Juez que Falla: «Yo soy la resurrección y la vida». La vida.

Todo esto enmarcado en las coordenadas de altitud y latitud: 41°21'25...

Y su sonrisa de alfanje, de mago Copperfield.

«Siempre con una sonrisa que le iluminaba la cara», le

tiene presente la educadora social Mercè Hernández.

Y la voluntad de ayudar, como el día que repartió sacos de dormir entre las gentes de la calle, junto con su amigo enano *sintecho* y colaborador Eduardo Julià.

Y los platos que repartía en el comedor de la Fundació Barcelonactua, en el Raval.

Y los desayunos que le llenaban el estómago en El Chiringuito de Dios.

Y las duchas que se daba en el Centre de Dia Poble Sec.

Y las tardes que pasaba en los Jardins de Sant Pau del Camp, sin nada aparente que hacer, solo o acompañado, respirándose, sintiéndose vivo.

Y lo que decía y lo que no decía, lo que se traslucía, lo que los demás intuían, lo que nadie le preguntaba, porque no se pregunta. En la calle no se lanzan preguntas.

«La gente te dice lo que te quiere decir», se conforma el enano *sintecho* Joan Miras. La gente te dice lo que te quiere decir.

4

[«carismático y seductor»]

«Para él la vida es en conjunto algo distinto de lo que es para los demás; para él muchas cosas, sobre todo el dinero, la bolsa, las agencias de divisas, una máquina de escribir, constituyen los más extraños y misteriosos objetos, con los que no se relaciona en absoluto como nosotros.»

Así describe la decidida Milena a su pareja en la Praga de los años veinte. Su pareja tiene un nombre conocido por todos: Kafka.

Así describiría el educador social Marcel Arqués

(Barcelona, 1984) a un amigo, pese a los embates del sistema. Al amigo apenas se le recuerda hoy: Marcos.

«Yo le conocí allá por el 2005, como el camarero enrollado del Prize», dice Marcel, de La Verneda i La Pau (distrito de Sant Martí) y durante muchos años activista de base de los movimientos de contestación. En su camiseta, el lema de Arrels Fundació: «*Nobody sleeping on the Street*». «Marcos encajaba en el entorno de la noche, ansiaba la compañía de todos en aquel

ambiente de copichuelas.»

Marcel y Marcos convivieron como vecinos, unos vecinos atípicos en una Barcelona despiadada que imposibilita a la juventud el acceso a una vivienda digna.

En el centro social autogestionado La Carboneria (Comte d'Urgell, 30), Marcel ocupaba una habitación como miembro del colectivo; Marcos, entonces, apelaba a su condición de invitado.

«Nos relacionamos mucho en esos años del 2010

y 2011... Marcos era una persona poliédrica, un *outsider*, contradictorio y conflictivo, carismático y seductor, así le recuerdo. No llegó a formar parte del ecosistema de la comuna», echa la vista atrás, algo pesaroso por el destino de un chico que no supo o no pudo o no supo y no pudo abrirse camino. «Al final, allá por el 2013, hubo un cónclave en el que se votó por expulsar a Marcos, que nunca se ajustó a las normas de la comunidad. Le dejamos dormir en los baños, donde teníamos una es-

pecie de cafetería popular abierta a todos...»

El adjetivo *conflictivo* lo adereza con estas otras palabras delicuescentes: «conflictivo y, además, en conflicto con sus propios demonios».

Supo que dormía en la calle, y que pedía en el vestíbulo del metro. Algunas veces, sin ser condescendiente, se sentaba junto a él para escucharle, sin importarle lo que pudieran pensar los usuarios que volaban de un punto a otro de la ciudad.

En su día, Marcos tam-

bién había ocupado un ático en Urgell.

En el 2014, Marcel le perdió la pista...

La noche se lo chupó. La noche que confunde, con sus decomisos, sus ilegalidades y sus «relaciones ruinosas», los perlas que se juntan porque Dios les junta.

Marcel seguía asistiendo a los esplais, a las asambleas y a las asociaciones, intentando cambiar el mundo.

A Marcos, que llegó a acampar en la plaza de Catalunya durante el 15-M

«Tenía un universo interno muy potente»

(2011), su mundo le devoraba.

«Tenía un universo interno muy potente. Amante de la noche, instruido, no entraba en ningún... Difícil de encorsetar», le radiografía. «Ha pasado por tantas etapas...»

La última etapa no fue la penúltima, sino la última, la más «truculenta».

«Incluso llegué a pensar: a ver si le da un jamacuco y lo pueden ingresar y ahí lo recuperamos...», baja

la vista, y la mirada se va muy lejos, muy lejos, muy lejos. «Me enteré también de la labor que estaba desarrollando en Homeless Entrepreneur. Yo nunca comulgué con ellos, no me interesaban las campañas caritativas... Nos distanciamos, ya era muy doloroso, su personaje se desdibujaba, se volvía una caricatura de sí mismo, el prototipo de quinqui, fuera de órbita...»

La última vez que el educador social Marcel Arqués

vio a Marcos, este mendigaba en el metro...

Su Barcelona había desaparecido.

La Barcelona del Chino, la del Makinavaja, se reconfiguró.

En la nueva Barcelona, la de la de los desfiles de Louis Vuitton, ya no tenía cabida.

Es verdad.

Un «piso sostenible» en el antiguo centro *okupa* de La Carboneria hoy cuesta casi setecientos mil euros.

3

[Triángulo de las Bermudas]

«Tenía tres días para encontrar otro hogar.»

Esta frase que una de las muchas mujeres de los márgenes dice en *Desahuciadas. Pobreza y lucha en la ciudad del siglo XXI* la había escuchado Marcos en más de una ocasión.

Marcos pasó por tantos alojamientos, y de tantas maneras y de tantas características, que el último padrón municipal siempre le iba a la zaga y le daba por imposible.

Después de su paso por la calle de Escudellers, la ca-

lle de la Cadena y la calle de las Carretes, se alojó en un pisito de la calle de Giralte el Pellicer, cerca de la Catedral de Barcelona y sus misas.

Ahí se independizó del núcleo familiar.

Ahí le acompañaba Chevy, a quien en su día retrató: «Mi mejor amigo, un dios entre mis amigos, que hoy *okupa* en Sarrià. No hay nadie más en el mundo que me conozca mejor».

El soldador oficial de primera Jaime Navarro, Chevy (Barcelona, 1982),

convivió con él dos años y medio.

«Luego cada uno quería tener su espacio, yo me fui a una casa *okupada* en la calle de Nou de Santa Eulàlia, un edificio antiguo con un patio. Y Marcos se quedó solo en el piso que dejé», se sitúa Chevy, melena del metal de Black Sabbath, perilla del mosquetero Aramis y una red de tatuajes que se cruzan entre sí y que van del miocardio al peroneo. Por ahí se leerá la palabra *respeto*, que Marcos también se ta-

tuó. Marcos empujaba los carros del Mercat Domini- cal de Sant Antoni; Jaume, los carros de la Fira Nova Artesania de Santa Mònica, en las sudorosas y malogra- das Ramblas. «Luego él se fue a un piso de Urgell, y a La Carboneria, y al interior de una floristería, y a una casa *okupa* en la calle de la Cera, que acabó ardiendo... Iba de habitación en habitación, también por las diferentes novias que iba teniendo.»

En el libro *Desahucia- das...*: «Vivir en un lugar que no reúne las condicio-

nes mínimas supone un gol- pe para la salud mental».

Las navidades del 2011 las pasó Marcos en el in- mueble *okupado* de Sarrià.

Ya Marcos no era quien había sido.

¿Quién había sido?

«Era una flor, muy fuer- te, aun con las caderas des- viadas, con un montón de *piercings* y con una situa- ción de mierda en su fami- lia. Un ser con magia, muy especial, siempre con una historia que contar, siem- pre con unas risas, y a la vez con una inocencia alu- cinante, con lo inteligente

que era... Y luego, claro está, su maldad de ogro. Si eras su amigo, lo eras para toda la vida.»

Este había sido Marcos.

«En la noche de Cap d'Any del 2011, yo veía a Marcos medio alcohólico. Se podía beber dos botellas de whisky por día, tragos como si fueran de agua. Entonces tenía una novia francesa con la que discu- tía a gritos, y los gritos se oían al otro lado de la calle, gritos que bajaban del pri- mer piso y rebotaban en la pared del fondo y llegaban amplificados hasta mucho

«ya no era mi Marcos»

más allá. El yonki le estaba invadiendo...»

Seguía escribiendo poemas, algunos de ellos doblemente góticos, con la sangre bucanera que le corría por los cortes que se hacía sin parar, la liturgia que le expiaba.

Meses más tarde se rompería el calcáneo y el astrágalo.

Quedaría postrado en silla de ruedas. La silla de ruedas pertenecía al suegro de Chevy.

Ese fue el paso a la vida de calle, subvida. El punto de inflexión.

«Seguía siendo Marcos, pero ya no era mi Marcos, ya no era...»

La última vez que Jaume Navarro, *Chevy*, vio a Marcos fue en el puente de la Constitución del 2021.

«Ya apenas tenía dientes.»

Marcos no le llamó para felicitarle el cumpleaños en el 2022. Y tampoco en el 2023.

«Me extrañó, el único teléfono que se había aprendido de memoria era el mío. Cumpló el 16 de abril. Di voces por si alguien le veía. Una semana antes de

que falleciera un colega me envió este wasap: “Acabo de ver a Marcos metro Paral·lel salida Ronda Sant Pau”.»

Le buscó. No le encontró. A la semana apareció cadáver en la calle, en ese Raval que le vio nacer, que tanto amó y que tanto le puteó.

«Yo le hacía bromas: “Marcos, tienes un triángulo de las Bermudas: Sant Antoni-Prize [calle Floridablanca]-Apolo [teatro de la avenida del Paral·lel]. De aquí no sales”.»

Y no salió.

2

[carne de cañón]

Sant Antoni es el nombre en clave de ese Triángulo de las Bermudas del que hizo mención Chevy, el amigo de Marcos que se fue a los prados del norte, a la opulenta zona del Putxet, para cazar casas, *okupar*.

Sant Antoni es uno de los 73 barrios de Barcelona, comprendido entre el Paral·lel, la ronda de Sant Antoni y el bar Prize, en la calle de Floridablanca, debajo de la Gran Via de les Corts Catalanes.

Sant Antoni no es solo un lugar con encanto, de visita

imprescindible en las guías turísticas.

No es sola la calle del Parlament, que cuando se llamaba Parlamento acogía una escuela taurina a cargo del torero Pedro Basauri, *Pedrucho*.

No es solo la biblioteca Joan Oliver, *Pere Quart (Bestiari)*, vecino ilustre.

No es solo el Mercat de Sant Antoni, de férrea estructura, inaugurado en tiempos del alcalde Francesc de Paula Rius i Tauler, hoy nombre de avenida.

Sant Antoni es también

el Bar Urgell 27, en Comte d'Urgell, 27.

No lo busquen. «Cerrado permanentemente.»

«En el 2006 abrí el bar, que cerré en el 2012. Se reunía allí una penya perica [seguidores del RCD Espanyol de Barcelona] y había mucho trasiago. Marcos se acercó ofreciéndose para hacer trabajillos, recoger mesas y esas cosas. Yo ya lo conocía del barrio», explica Érik Lorente (Barcelona, 1980), cocinero culto, pescatero de oficio, «el capital social» que aprecia

sobremanera el sociólogo Richard Sennet. «Mi familia es de Sant Antoni de toda la vida, y es pescatera de toda la vida: mis tíos, mis padres, mis abuelos... ya eran pescateros. Pero todo aquello se fue, quién aguanta aquello...»

A Marcos le conoció Érik en la peligrosidad de ese triángulo, en las fiestas en las que colaboraba Xavi, del Prize.

«Sí, Marcos era lo que en catalán llamamos *camàlic*, un mozo de cuerda, un tipo para todo: acarreaba los carros de libros de la Fira

de Bellcaire, por ejemplo. Todo por cuatro duros...», se enfrasca, con algo de ternura y algo de condolencia. «Incluso me ayudó mucho cuando abrí, allá por el 2009, el disco bar 80's, en la plaza de las Navas. Estaba fuertote y se subía a cualquier sitio para hacer la instalación.»

El retrato robot que le hace, fidedigno: «Peleón, interesante, podías hablar con él de cualquier cosa, no era nada descerebrado. Con mucho ímpetu, gracioso, simpático, y un poco chalado. Si le tocabas los huevos,

te llevabas un guantazo. Se le podían cruzar los cables, discutiendo acaloradamente. Tenía ese punto de violencia. Y te hacía daño. Ya te digo que su físico era descomunal, atlético, duro y rocoso, con brazos de estibador de haber cargado bultos de arriba abajo... Un buscavidas, vamos».

La vida le castigó.

Adicto de lo peor.

Todo se jodió.

«Un día metió mano en la caja del bar y le dije que ya no le quería ver. Aun así, no cortamos del todo, lo iba viendo de tanto en

«con mucho ímpetu, gracioso, simpático»

tanto. Una vez me topé con él, vendía pulseritas y bisutería en la calle, junto con una chica...», dice. «Ya se le veía chungo, demacrado,

delgadísimo, hecho una piltrafa...»

El cocinero Érik Lorente se lo veía venir. «Su final ha sido previsible. Sin nin-

gún control, sin comer, drogado... Carne de cañón.»

Cuando se enteró de la tragedia, exclamó: «No fotis!».

1

[«corazón coraza»]

Las personas de la calle, en el lenguaje respetuoso de las entidades que les cuidan, son «personas en situación de calle».

Las personas en situación de calle sufren una degradación inexorable, imparable, aniquiladora.

Para empezar, pierden los dientes, de los morales a los premolares.

Después, y debido al elevado grado de humedad en Barcelona (más del ochenta por ciento), aparecen las enfermedades pulmonares, del asma al EPOC.

Después, pierden movilidad, por las posturas forzadas, lo que se denomina en el ámbito laboral «riesgos ergonómicos».

Después, se resiente la salud mental, algo que se sobreentiende en la película *Hijos de Dios* (Ekain Irigoien, 2020), sobre los *invisibles* que no vemos en los portales.

Y por último, padecen del corazón, que, por otro lado, siempre ha estado presente.

«Corazón coraza», versificaba el poeta Mario Benedetti. Otro poeta.

El psicopedagogo David Vázquez (L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1974) ha estudiado las secuelas, los designios y las complejidades de las personas en situación de calle.

Unas mil quinientas han pasado por sus manos a lo largo de estos años.

Desde el 2000, en el Centre de Convalescència Nostre Senyora de Montserrat (Santa Lluïsa de Marillac, 9), y desde hace poco, en el Projecte Joves Migrants de Càritas Diocesana de Barcelona.

Con muchos de ellos empatizaremos en *La mirada horizontal* (Triangular Edicions, 2022).

David conocía a Marcos. Entre otras cosas, por su estampa inconfundible: cíclope, carismático, pasado de vueltas.

«No sabía que se había muerto, él frecuentaba los centros asistenciales para tomarse un café, aunque nunca llegó a estar ingresado en ninguno de ellos», dice David. «Una pena. Él era el prototipo de persona sin hogar autóctona. Nació y creció en el Raval, y se-

guramente murió en el Raval, ¿no?»

Las personas *sensellar* responden a patrones «multicausales» y ciertas tendencias: joven, apostado en barrios marítimos, más al sur, el cuatro por ciento posee estudios universitarios, muchos de ellos incluso han sido empresarios —alguno, hasta medallista olímpico— y víctimas de un entorno desestructurado (han rodado por centros de menores, han padecido abusos..., desamparados en la máxima expresión de la palabra: sin amparo).

Hoy en día, el perfil ha cambiado sustancialmente y se aleja del tópico de «vino y cartones»: el 78%, migrantes, es decir, tres de cada cuatro personas en situación de calle han nacido fuera, incluso extracomunitarios, y muchos sin documentación en regla.

«Antes con la renta básica o bien con algún trabajo temporal uno se podía costear una habitación, y ahora esto no está garantizado. A partir del 2008, con la crisis económica, todo se agrava», cuenta David. «Muchas de estas personas su-

«murió en el Raval, ¿no?»

fren el “duelo migratorio”, el también denominado “síndrome de Ulises”: han llegado con altas expectativas que no se ven cumplidas, y padecen racismo y exclusión. No se integran y no pueden volver a sus países de origen, con lo cual vagan en el limbo. Y desvarían.»

Con la pandemia del 2020, el centro de convalecencia de la Barceloneta multiplicó las acogidas: «Recuerdo que se recomen-

daba aquello de “quédate en casa”. Pero ¿qué pasa si no tienes casa?», se pregunta. «En el centro de Santa Llúcia de Marillac tratábamos a personas que habían sido sometidas a intervenciones quirúrgicas. El médico les daba el “alta domiciliaria”. Pero claro, si no había domicilio, ¿qué?».

Ya no es infrecuente que el seguimiento médico se haga en la calle, lo que pone en entredicho la fortaleza del Estado del bien-

estar, que hace agua, que se cae a cachos.

Hasta seis meses de lista de espera en los albergues municipales de Zona Franca (Número 60, 9), Nou Barris (Marie Curie, 20) y Sarrià-Sant Gervasi (Císter, 20). Los albergues tampoco son albergues. El sistema usa este eufemismo: «Servicio de acogida residencial temporal para personas sin techo».

Una cosa es evidente: la calle mata.

A LOS DOS años y un día, si nadie reclama a Marcos, sus huesos irán a la fosa común. En el argot se llama «un desahucio». Otro más.

En la vida y en la muerte, Marcos ha ido saltando de desahucio en desahucio.

Esos dos años y un día se cumplen el 22 de junio del 2025.

La fosa común, a decir del poeta Ángel Valente, será el lugar donde acaben los huesos «apaleados hasta el quebranto».

Las vértebras y el maldito astrágalo del pie, metidos en un sudario (bolsa impermeable como un poncho vellorí de grande, y de material «compostable», plástico biodegradable).

Pasados dos años, el esqueleto brilla como en los hallazgos inesperados de

A los dos años y un día sus huesos irán a la fosa común

Indiana Jones y el Arca perdida.

Los puñeteros huesos que tanto le fallaron, mezclados con los huesos de otros seres enanos y gigantes.

Un hoyo en la tierra más profundo que el yacimiento del Valle de los Reyes, hoy con paredes y puerta de acceso.

En el cementerio de Montjuïc, el cementerio del Sud-Oest, inaugurado en 1883, hay una docena de oseras: en las plazas de Sant Rafael y de Sant Mannel, en la vía Sant Carles...

En Montjuïc hay poco más de ciento cincuenta mil sepulturas.

En el 2023, en los nueve cementerios de Barcelona, incluido el de Montjuïc, se realizaron 9423 «servicios de inhumación». De estos entierros, 474 fueron «gratuitos y bonificados».

Hace tan solo diez años, en el 2014, el número de entierros de beneficencia fueron 308. Cada año aumentan.

De Cementeris de Barcelona: «En la cadena de valor de un servicio funerario, Cementeris de Barcelona da sepultura o incinera a la persona fallecida de forma gratuita o con la bonificación, según corresponda por cada caso, y que está descrita en el Decreto».

Se refiere al decreto de la Comissió de Govern del Ajuntament de Barcelona

del 7 de junio del 2018, por el cual se regulan «las obligaciones derivadas del principio de universalidad en el acceso a los servicios funerarios».

Uno pisa sobre la osera y ni se da cuenta.

Cerrada con una especie de tapa de alcantarilla.

Pudiera ser que dentro de unos años alguien pregunte por Marcos, nuestro Lukaku, colmado de amor y arrojo. Ni sus restos quedarán.

En *La ciudad de los prodigios*, de Eduardo Mendo-

za: «Cuando se está muerto ya no se va a ninguna parte, todo es permanecer».

Y «la lealtad heroica de los pobres».

Aurora Correa, una de las Niñas de Morelia de la guerra civil española, publicó *Cerezas. Memorias de una niña exiliada*. Su padre, Miguel, en Villa María Teresa, su casita en la calle de Padilla de l'Eixample, brindaba así, por amor a la humanidad entera, por la fraternidad: «Salud y a los pobres».

Salud, Marcos.

ÁMAME KUANDO...

Ámame kuando menos lo merezka, será
kuando más
lo necesite.
No me martirices
si me ves tiritando estático,
embriagado,
borracho de mis dolores.
No me krucifikes
si en los estigmas de mis manos
sangra la palabra vivida
ke mi boka expulsa
kon el doble filo
de la veracidad imparabile.
No te kedés a mi lado,
no te alejes,
déjame sentirte en el espacio silencioso
de la distancia ke nos une.
No te kalles,
chíllame con las karicias selektas
ke martirizan mi antiser,
abrázame kon los brazos
ke me apartaron de ti...

M. H. G.

CRADAS

MARCOS
HERNANDEZ GARRIDO
1978 - 2013

REPOS ETERN

FAMILIA
PAHUI-NAUDO

[Faded inscription]

1752

FAMILIA
VALL - LOPEZ



[Faded inscription]

[Faded inscription]

1760

1761

[Faded inscription]

[Faded inscription]